



Factores psicosociales en el consumo de drogas en el adolescente

◆ Fernando Bilbao
Bruma Palacios

El consumo de alcohol y drogas se encuentra relacionado con diversos problemas y riesgos para la salud. Ambas problemáticas se han sumado a los fenómenos de pobreza, desempleo y marginación que impactan en la sociedad actual, logrando insertarse en los últimos años en algunos de los sectores más vulnerables de la misma, como las mujeres, los niños y los estudiantes. La población de jóvenes ha crecido en los últimos años, reduciéndose para ellos, a su vez, las oportunidades de educación y empleo, sumado a la inclusión de la mujer y los menores de 19 años en el campo laboral en el país. La Encuesta Nacional de Adicciones de 1993 muestra que las zonas Norte y Centro del país, a la cual pertenece Morelos, presentan un consumo de drogas superior a la media nacional.¹

De acuerdo con el *Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas 2001-2006*,² hombres y mujeres se inician en el consumo de alcohol a edades más tempranas, mostrando que

un 33% de los varones y el 23% de las mujeres han ingerido una copa completa antes de los 18 años, edad mínima legal. La Encuesta Nacional sobre el uso de drogas entre estudiantes, realizada en 1991 por la SEP y el entonces Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP),³ reflejan que en los estudiantes se presenta el consumo más fuerte de tabaco (29%) y alcohol (50%), seguidas por los inhalables (3.5%), las anfetaminas (2.3%), los tranquilizantes (1.77%) y la marihuana (1.54%) (*Programa contra las Adicciones y la Farmacodependencia 2001-2006*, 2001).

La edad de inicio del primer consumo ha disminuido, creciendo en los últimos años el uso de la cocaína. Los hombres siguen constituyendo el grupo de consumidores predominante, aunque en los últimos años la abstinencia en las mujeres ha ido disminuyendo rápidamente, sumándose a una menor percepción de riesgo entre los jóvenes hacia el consumo.⁴ En adición a esto, el consumo en las mujeres se ha registrado como progresivo, convirtiéndose en una problemática importante de

¹ Secretaría de Salud. *Programa Nacional contra las Adicciones y la Farmacodependencia 2001-2006. Programa Nacional de Salud 2001-2006*, México, 2001.

² A cargo de la Secretaría de Salud.

³ Actual Instituto Nacional de Psiquiatría.

⁴ M. Medina Mora, G. Natera, G. Borges, P. Cravioto, C. Freitz y R. Tapia-Conyer. "Del siglo XX al tercer milenio: las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad", en *Revista de Salud Mental*, Vol. XXIV, núm. 4, agosto de 2001.

◆ Profesor-Investigador, Facultad de Psicología
Psicóloga, Facultad de Psicología



ser reconocida, analizada y atendida. En la Unión Europea se han detectado complejas diferencias en el uso de drogas por géneros. Los sistemas de información de la Unión Europea, reportan una edad de consumo de entre 15 y 16 años en las mujeres como edad de inicio de consumo de drogas, similar al de los varones. Sin embargo, se ha observado, en el pasado Informe Anual del 2000, que el uso experimental de drogas a edades tempranas se produce en edades menores en las niñas que en los niños.

Comorbilidad en las mujeres adictas

El Reporte Anual del 2002, del *National Institute on Drug Abuse*, en relación con investigaciones de género, resalta la presencia de diferencias de género en la comorbilidad psiquiátrica⁵ entre adolescentes que sufren de un trastorno de Desórdenes por uso de Sustancias (*Women and Gender Research*, National Institute on Drug Abuse, 2002). Se ha referido la presencia de desórdenes de orden psiquiátrico en las mujeres vinculado a la presencia del consumo de drogas; entre los más frecuentes se encuentran un mayor índice del Desorden de Depresión Mayor (antiguamente llamada Melancolía), así como índices más elevados que en los hombres del Trastorno Conductual, Distimia, y Trastornos del Estado de Ánimo, sobretodo los bipolares (manifestación temporal y por periodos de estados de manía y depresión).

Estudios en España, relacionados con las características diferenciales de la drogodependencias, según el género, marcan como rasgos psicopatológicos más frecuentes en la adicción femenina el hecho de presentar una autoestima disminuida, mayor índice de depresión y trastornos afectivos, así como trastornos de ansiedad frecuentes.

El consumo de alcohol y drogas en hombres

La dependencia al alcohol y a otras drogas, así como las psicosis alcohólicas se observa con mayor prevalencia en los hombres, relacionados también con la cuestión de género en virtud de fortalecer el modelo de masculinidad. En la adolescencia y juventud temprana, experimentar es percibido socialmente como muestra de superioridad, valentía y fuerza en los hombres. En cambio, la percepción es contraria en las mujeres. Socialmente se observa el consumo de alcohol y drogas en ellas como una conducta inapropiada o riesgosa.⁶ En los hombres, es posible que el consumo de las drogas ilegales, juegue un papel importante como un acto que refleja la oposición a los límites y transgresión a las reglas, acciones que posibilitan constatar la masculinidad y operar a su vez como factores de riesgo en el consumo inicial de sustancias ilícitas.

Posteriormente, por lo general, el uso de drogas juega en ellos un intento de alivio ante el

⁵ Se le denomina comorbilidad psiquiátrica a la coexistencia de enfermedades mentales; entre ellas el uso adictivo de una droga.

⁶ C. J. A. Granados y L. Ortiz Hernández. "Patrones de daños a la salud mental: psicopatología y diferencias de género", en *Revista de Salud Mental*, Vol. XXVI, núm. 1, febrero de 2003.

enfrentamiento de la realidad. Bajo circunstancias económicas difíciles de afrontar como lo son el desempleo, la incapacidad de cumplir roles de proveedor y protección en la familia, el consumo de drogas actúa como un escape de esas problemáticas, buscando adaptar una realidad no satisfactoria en el sujeto.

Mujeres y el consumo de sustancias

Entre las razones que las mujeres aceptan como motivos desencadenantes del consumo de sustancias se encuentran la curiosidad, el buscar olvidarse de los problemas personales, la violencia doméstica, buscar sentirse adaptada y aceptada por el grupo de amigos que le rodean. La violencia doméstica no resulta exclusiva de la adicción en las mujeres pero sí se presenta un historial mucho más frecuente de victimización infantil, severa violencia por parte de los padres y mayor frecuencia de abuso sexual en la infancia. Se observa que las historias de consumo en las mujeres, se estructuran alrededor de una búsqueda de significado y trascendencia a la existencia. Así, el uso de las sustancias posibilita la sensación de trascender el cuerpo experimentando a través de la droga el poder y grandiosidad que facilita a su vez el escape y negación de la realidad. Socioculturalmente se relaciona al uso de drogas con la búsqueda de la identidad en la mujer; el

ser adicta, como la única forma de *ser*, al no poder ubicarse como sujeto.⁷

Los factores familiares

La imitación de patrones adultos, que con frecuencia se relacionan con el consumo de drogas o alcohol donde se encuentra el grupo más importante de varones adultos, ha influido en los estudiantes actuales que se han visto expuestos a mayores factores de riesgo que fomentan dicho consumo. En una reciente investigación realizada con estudiantes de Pachuca, Hidalgo.⁸ Se encontró que el 49% de ellos habían consumido alcohol antes de los 18 años, presentando los consumidores altos conductas agresivas, daño a bienes ajenos, desobediencia de las reglas familiares, conflictos en el núcleo familiar, peleas parentales relacionadas con el alcohol y amistades que consumían.

Se ha mostrado también que aunque en el país existen reglas para prohibir el consumo de alcohol entre menores, frecuentemente se posee una actitud permisiva por parte de los padres y las autoridades, quienes favorecen el mismo. En general esta actitud de tolerancia y permisividad se presenta por parte de nuestra sociedad (familia y autoridades) ante todas aquellas drogas que se usan legalmente, y no sólo el alcohol, sino también el tabaco y algunos medicamentos. El estigma que recae sobre las drogas ilegales genera otra actitud,

⁷ M. Romero Mendoza, E. Rodríguez Ruiz y C. Serrano. "Significados culturales de las adicciones en mujeres: de la disidencia a la búsqueda de trascendencia y sentido", en *Revista de Salud Mental*, núm. especial, 1999.

⁸ E. Rojas-Guiot, C. Fleiz-Bautista, M. E. Medina Mora Icaza, M. Moron y M. Doménech-Rodríguez. "Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de Pachuca, Hidalgo", en *Revista de Salud Pública de México*, Vol. XLI, núm. 4, julio-agosto de 1999.



de alarma y de exagerada interpretación sobre los daños y efectos de las mismas, aun sin el más mínimo conocimiento que se tenga al respecto. Este es un aspecto que requiere ser estudiado desde el punto de vista cualitativo y con ello revisar si es que las consecuencias de estas actitudes favorecen las drogodependencias en nuestro país.

Un estudio realizado con adictos en El Salvador señala que se hallaron ciertas características en el ambiente familiar de los adictos, tales como que el 13.8% pasaron de una primera organización familiar a una segunda entre las edades de 9 a 11 años, con responsables familiares que no fueron los padres en la mitad de los casos, así como que existía un 46% de los casos que tenían antecedentes de abuso sexual en la infancia; un 96% de los adictos había sido víctima de agresión física en la niñez; un 52%, sufrió de abuso psicológico (como devaluación y antipatía hacia ellos), y la existencia de drogadicción familiar en un 54%, siendo el alcohol lo más consumido entre sus padres, seguido de cocaína, marihuana y anfetaminas.

Los factores educativos

Las investigaciones en la población joven representan un recurso fundamental, ya que la mayor parte de los problemas derivados del consumo excesivo de alcohol se inician y muestran en esa etapa de la vida. Adicionalmente, como lo señala el Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas 2001-2006, la información

obtenida permite el diseño de programas de intervención preventiva y detección oportuna. Se ha mostrado que la realización de encuestas en grupos sensibles al consumo de alcohol y drogas, como los estudiantes, permitirá identificar los patrones de consumo en su forma temprana que posteriormente serán encontrados en la población adulta ya establecidos.

La población estudiantil se ha convertido poco a poco en una de las más vulnerables al consumo de alcohol y drogas. El 23% de los estudiantes de enseñanza media y media superior reporta haber consumido cinco o más copas por ocasión por lo menos una vez al mes. Una investigación realizada en 1996 en la Universidad Nacional Autónoma de México, mostró que el nivel de consumo en universitarios de primer ingreso fue importantemente significativo, mostrando que el 85% de la población universitaria,⁹ ha consumido algún tipo de droga (tabaco, alcohol, marihuana, tranquilizantes, anorexígenos, y otras), de los cuales, el 46% de los consumidores son mujeres y el 54% hombres.

El fracaso escolar se ha demostrado relacionado frecuentemente con el consumo de alcohol y drogas. En una investigación realizada por los Centros de Integración Juvenil en la zona norte, una de las de mayor consumo del país, se reportó que los sujetos adictos, mayoritariamente varones, presentaban estudios máximos de secundaria, mostrando abandonos escolares tempranos y desobediencia de las

⁹ Aproximadamente 27 510 estudiantes en 1996.

reglas. Ambos relacionados con el consumo de drogas, ocasionando altos índices de deserción escolar.

La población universitaria ha sido objeto de la influencia de tendencias mundiales en relación con el consumo de sustancias adictivas. Asimismo, se ha verificado que el entorno social parece haber influido en la disminución de la percepción del riesgo hacia el consumo de drogas en los adolescentes, manteniendo en contraste una muy baja tolerancia social al mismo. Entre las causas más destacadas de esto se encuentran la constante modificación de estilos de vida en los adolescentes influyendo en los patrones de consumo; la expansión geográfica de las sustancias que se consumían en zonas específicas incrementando la oferta y la demanda en relación con la variedad de drogas; sus consumos y empleos múltiples desarrollados; el inicio del consumo mostrado en edades cada vez más tempranas con desarrollo precoz de complicaciones relacionadas con el consumo de drogas y alcohol generando adicciones más tempranas; y un incremento muy acelerado en el consumo de las mujeres. En contraste, se detecta un desfase entre el aumento del uso de drogas y la respuesta de las diversas instituciones para reducir el consumo, entre ellas la familiar, la educativa y la gubernamental.

Las adicciones se están desarrollando progresivamente de manera muy significativa en nuestro país. Hoy, como siempre, las drogas más utilizadas y que más estragos causan en muchas áreas de la

vida en una sociedad (violencia, suicidios, accidentes, enfermedades), siguen siendo el alcohol y el tabaco. Sin embargo, drogas ilegales que hace algunos pocos años era poco frecuente ser vistas como utilizadas de forma cotidiana como la cocaína (sobretudo el crack) y las anfetaminas en su modalidad de metanfetaminas (éxtasis, píldora del amor, tachas o cristal) parecen estar ligadas al incremento de la disponibilidad, a la presencia cada vez mayor en la vida diaria del narcotráfico, a la inclusión de las mujeres como consumidoras frecuentes y en aumento, al inicio del consumo en edades más tempranas, así como a una mínima percepción de riesgo de daños, entre otras cosas.

Ante esta situación, a la Universidad le corresponde actuar de manera científica, oportuna y eficiente, pero sobre todo críticamente. Esto último constituye definitivamente un acto de ética ineludible de los universitarios y para los universitarios. No podemos ser cómplices de maniobras políticas ni de aquellas grandes economías que están detrás de la situación que actualmente se vive en el mundo respecto a este consumo de sustancias sumamente destructivo, como nunca antes lo había tenido la humanidad. Es por ello que son indispensables la generación de acciones de investigación, prevención y tratamiento en elementos y contextos muy concretos; sin dejar de señalar en lo macro que el asunto parece encontrarse en otra parte: en la política y en la economía. Ahí, como ha expresado Milán Kundera, la vida está en otra parte.